¿QUÉ COSA ES EL CUIDADO INFANTIL?”

EL "CUIDADO INFANTIL" COMO PROCESO SITUADO DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS. UNA EXPERIENCIA DE POLÍTICA PÚBLICA PARA LA PRIMERA INFANCIA EN EL CONURBANO BONAERENSE

Paula Colonna

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (FFYL UBA)

Lic. en Cs. Antropológicas orientación sociocultural (UNRN) y Profesora de Cs. Antropológicas con orientación sociocultural (UNNE), Especialista en Educación Infantil (FFyL UBA) y estudiante de Maestría en Educación para la Primera Infancia (FFyL UBA). Trabaja para la Subsecretaría de Cuidado Infantil de la Municipalidad de San Martín y dicta clases en el Nivel Superior GCBA.

E-Mail: paucolonna@gmail.com

Recibido: 15 de abril 2025

Aceptado: 15 de junio 2025

RESUMEN

El artículo se centra en el estudio del proceso de configuración de la política de Cuidado Infantil en el Municipio de San Martín entre 2019 a 2022, abordando desde una perspectiva etnográfica mediante la metodología de observación participante. El análisis explora cómo se construyen socialmente los sentidos del cuidado infantil en un contexto local, destacando las tensiones, aprendizajes y particularidades de esta iniciativa en el territorio del Conurbano Bonaerense.

El trabajo incluye las sistematizaciones y el análisis de materiales originales —registros y documentos de campo— recopilados entre agosto de 2019 y diciembre de 2022 en el marco de la Maestría en Educación para la Primera Infancia (FFyL - UBA). A partir de estos insumos, se reconstruye una experiencia singular de diseño de política pública para la primera infancia, impulsada por la Municipalidad de San Martín a través de un área programática específica: el servicio municipal de "Cuidado Infantil", dependiente de la Secretaría de Mujeres, Géneros e Infancias.

Palabras clave: cuidado, cuidado infantil, performance, acción simbólica, pedagogía del cuidado

ABSTRACT

This article focuses on the study of the process of shaping childcare policy in the San Martín Municipality between 2019 and 2022, approaching it from an ethnographic perspective using participant observation methodology. The analysis explores how the meanings of childcare are socially constructed in a local context, highlighting the tensions, lessons learned, and particularities of this initiative in Greater Buenos Aires.

This work includes systematizations and analyses of original materials—field records and documents—collected between August 2019 and December 2022 as part of the Master's Program in Early Childhood Education (FFyL - UBA). Based on these inputs, a unique experience of public policy design for early childhood is reconstructed, promoted by the Municipality of San Martín through a specific program area: the municipal "Childcare" service, dependent on the Secretariat of Women, Gender, and Children.

Keywords: care, child care, performance, symbolic action, pedagogy of care

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta hallazgos y reflexiones derivados de una investigación basada en la sistematización y análisis de materiales originales (registros y documentos de campo) recopilados entre agosto de 2019 y diciembre de 2022, en el marco de la elaboración de la tesis para la *Maestría en Educación para la Primera Infancia* (FFyL - UBA). El estudio documenta una experiencia innovadora de política pública para la primera infancia impulsada por la Municipalidad de San Martín, a través del servicio de "*Cuidado Infantil*" —dependiente de la *Secretaría de Mujeres, Géneros e Infancias*—, cuyo objetivo fue diseñar e implementar un "*sistema modelo de cuidado infantil*".

El tema principal de este artículo recupera principalmente una instancia que resultó fundante para la formulación de este "modelo de cuidado infantil": el proceso de construcción de sentidos que fue viviendo el área, sobre las categorías "cuidado" y "cuidado infantil", en el marco de esta iniciativa. La construcción y diseño de esta política pública novedosa, se sostuvo en gran medida en un proceso de experimentación práctica, reflexión y producción de documentos e instrumentos de gestión. A su vez, a partir de la sistematización y producción de materiales originales en el marco de la investigación, y de su posterior análisis en el marco del seguimiento de este proceso, resulta relevante la formulación de andamiajes conceptuales y narrativos que aportaron a la descripción/formulación de este "modelo de cuidado infantil". Estos desarrollos conceptuales se desarrollaron en diálogo con los

materiales (documentos e instrumentos de gestión) producidos en el marco de la gestión del servicio, enriqueciendo y complejizando conceptualmente estas herramientas y diseños, redundando en una beneficiosa sinergia para el diseño e implementación de esta política.

Seguir así el proceso de construcción de esta política desde la “producción de sentidos” implicó ir registrando las formas en las que se fueron configurando las categorías de uso común, recuperando los hitos marcados por la incorporación de desarrollos conceptuales (categorías teóricas) producidos/recuperados en el marco de la investigación, a los instrumentos de gestión. También resultan de importancia para esta descripción, las acciones de todo tipo que fueron siendo llevadas adelante para estructurar/institucionalizar estos sentidos, y modelar prácticas, materiales y espacios, como cursos de acción política en términos de “cuidado infantil”. De esta manera el presente trabajo busca ofrecer un primer registro acerca de cómo, a partir de definir “el cuidado como eje del modelo de atención”, esta iniciativa fue desencadenando procesos de conformación de sentidos (Boivin, Rosato y Balbi, 2003) que pueden seguirse a partir de la configuración de nuevos repertorios de prácticas, materiales y espacios para el “cuidado infantil”.

Para ello se expondrán brevemente algunos hitos que atravesó el área mencionada, en marcada referencia a la configuración de la categoría “cuidado infantil”, viabilizando que esta sea factible de ser puesta a funcionar por los actores de este campo como un concepto cargado con potencialidad normativa (Balbi, 2007), tanto para continuar construyendo consensos en torno al diseño de esta política, cuanto para orientar los cursos de acción en la tarea cotidiana del área como “conducta modelada” (Geertz, 1973: 24), ayudando a encarnar nuevas prácticas como formas de comprensión y de interacción entre adultos y niños, como nuevas formas de la acción y desempeños de niñas y niños, así como también como nuevas materialidades y espacialidades para el servicio de “cuidado infantil”.

ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

La investigación se basó en un enfoque etnográfico que permitió observar dinámicas, espacios y actores articulados por actividades compartidas, donde el investigador se integró como parte activa del entramado de significados. Siguiendo a Guber (2004), el *campo-problema* emergió de la interacción entre el investigador y sus interlocutores, abarcando tanto fenómenos empíricos (espacios, actores y prácticas) como las significaciones disputadas que estos adquirieron (Balbi, 2007).

“¿QUÉ COSA ES EL CUIDADO INFANTIL?”: LA PREGUNTA QUE ABRE EL CAMINO

La delimitación del problema de investigación emergió durante la observación participante, cuando me incorporé al equipo de gestión del área con el rol de "asesorar" y "sistematizar" los lineamientos de la Red de Centros de Cuidado Infantil (CCI). Este proceso buscaba unificar criterios operativos para el servicio de cuidado infantil, pero pronto reveló una tensión fundamental.

Mi interés inicial por analizar los desempeños infantiles en estos entornos dio un giro al descubrir una preocupación no verbalizada por las gestoras: *"Hacemos, hacemos y hacemos, pero por alguna razón no logramos que pase lo que queremos que pase"* (Registro de campo, 2019). Esta declaración, aparentemente simple, exponía una paradoja significativa: aunque la política se nominaba como "cuidado infantil" —término que daba nombre a los centros—, carecía de definición explícita tanto en documentos oficiales como en el discurso cotidiano de las profesionales.

El contraste era revelador:

- Existía una política pública institucionalizada bajo el rótulo "cuidado infantil"
- Pero faltaba una conceptualización compartida sobre qué significaba exactamente este término
- La ausencia de definición obstaculizaba la creación de criterios comunes y la evaluación de calidad

Esta tensión cristalizó en la pregunta que guiaría la investigación: *¿Qué es el "cuidado infantil"?* Más que una cuestión semántica, se trataba de un vacío constitutivo que revelaba:

1. Una brecha entre práctica y conceptualización: Las acciones cotidianas superaban el marco teórico disponible
2. Un conflicto latente: La necesidad no reconocida de construir significados compartidos
3. Una oportunidad metodológica: La posibilidad de co-construir definiciones desde la experiencia práctica

La estrategia adoptada fue clave: en lugar de imponer definiciones académicas, propusimos un proceso participativo para identificar "los innegociables" —principios fundamentales emergentes de la reflexión colectiva sobre la práctica. Este abordaje respondía a la

autopercepción del equipo: *"Somos más de la práctica que de la teoría... nos falta contar lo que hacemos"* (Registro de campo, 2019).

El "cuidado infantil" se reveló entonces no como un concepto abstracto, sino como:

- Un fenómeno enactuado en prácticas corporales, espaciales y materiales
- Un proceso en construcción permanente
- Un campo de disputa simbólica donde se negociaban sentidos y normas

Esta aproximación permitió:

1. Documentar la riqueza de prácticas ya existentes
2. Generar insumos conceptuales para la gestión (planificaciones, documentos técnicos)
3. Establecer puentes entre experiencia práctica y diseño de políticas
4. Posicionar la pregunta por el significado del cuidado como motor de innovación institucional

La potencia de esta indagación radicó precisamente en no buscar respuestas definitivas, sino en mantener abierto el interrogante como espacio de reflexión y transformación colectiva.

LA CATEGORÍA "CUIDADO INFANTIL" COMO PROCESO SITUADO DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS: ALGUNOS HITOS

Uno de los resultados de este trabajo de análisis sobre los materiales de campo, ha sido poder delimitar algunos hitos o momentos fundamentales dentro de un proceso de producción de sentidos en torno a las categorías de "cuidado" y "cuidado infantil", en el marco del impulso de la gestión municipal por dar forma a un "sistema modelo de cuidado infantil". Es posible recuperar este devenir procesual, a partir de reponer una semblanza de los contextos discursivos, ambientes y prácticas entendidos como repertorios de acción y como performances (Taylor, 2011), que despliegan los actores de este ámbito estatal. Se plantea aquí el curso de estos acontecimientos a partir de seguir cierto orden temporal en que se fueron desencadenando y sucediendo, recuperando las resonancias que van desplegando entre los distintos momentos:

LA POLÍTICA MUNICIPAL DE CUIDADO INFANTIL, COMO PRÁCTICA DE CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA: LA EXPERIENCIA DEL “PIUCI”

En el marco de este recorrido, se profundizará la descripción de un momento particular de este proceso, que fue anticipado más arriba. La propuesta de reflexionar sobre las prácticas y de forma participativa construir los lineamientos generales de trabajo, fue designada dentro el área a cargo de los “Centros de Cuidado Infantil”, como “el proceso de construcción participativa del PIUCI” (Proyecto Institucional Unificado de Cuidado Infantil). Este proceso que duró aproximadamente dos años, buscó dar respuesta a la preocupación de la gestión municipal en relación con la formulación y definición de ciertos criterios imprescindibles para la prestación del “Cuidado Infantil”. A su vez, desde la posición de las actoras de este campo, se le dio valor a reconocer y delimitar ciertos saberes prácticos desde su eficacia/pertinencia en la tarea cotidiana de cuidar a las infancias en los “CCI”. La descripción de este proceso particular comienza con la conformación de un equipo que, a partir de un formato participativo, fue produciendo los primeros materiales para dar forma a este “Proyecto”.

En agosto de 2019, el área a cargo de la Red de Centros de Cuidado Infantil, formuló la necesidad de crear un proyecto común para toda la Red, que pueda dar cuenta de los lineamientos generales del área, y que ayude a delimitar (dejando por escrito) algunos criterios generales de operación conjunta, en torno a “cuidado infantil”. Así es como surge el “PIUCI” (“Proyecto Institucional Unificado de Cuidado Infantil”), el cual se plantea desde el inicio como un proceso de construcción participativa, para todos los efectores de la Red de Cuidado Infantil. (Fragmento Registro de campo 2021)

La gestión municipal buscaba propiciar en primer lugar, la conformación y definición de algunos criterios de operación conjunta. A su vez con esta instancia, dio oportunidad de reflexión sobre las prácticas de cuidado que se venían realizando, brindando reconocimiento a la eficacia de muchos de los saberes prácticos que estaban siendo realizados, pero que aún no habían sido formalizados:

Nos conformamos como equipo junto a las directoras de los Centros de Cuidado, nos dimos un formato participativo a través del cual fuimos produciendo los primeros materiales. Así nos constituimos en un “frente” de trabajo colectivo, bajo el nombre de “Proceso de construcción participativa del PIUCI”. Este “frente”, funciona intercalado con la tarea cotidiana, a modo de espacio para la observación y la reflexión de las prácticas, y la producción de materiales. Y nos propuso muchas veces, ponerle un paréntesis al devenir cotidiano, para poder pensar juntas y generarnos preguntas. Muchas veces nos encontramos diciendo: ¡cuántas cosas que hicimos! Hay mucho trabajo hecho... qué difícil es contarlo... (Fragmento Registro de campo 2021)

El “cuidado infantil” encontró así su primera expresión en “los innegociables”, criterios fundamentales que buscaban expresar y sintetizar algunas definiciones esenciales a la tarea

cotidiana que se llevaba a cabo en cada Centro de Cuidado Infantil. Algunas ideas-fuerza que sintetizan este primer momento son: “la primera infancia como política pública prioritaria”, “niñas y niños como sujetos de derecho”, “los buenos tratos”, “cuidar de lo público y lo público de calidad”, “elevar el piso de ciudadanía: estado, familia, comunidad y territorio”, “el derecho al juego”, “los derechos se hacen voz”, “escuchar a las infancias”, entre otras.

Este “proceso de construcción participativa” llegó a encontrarse posteriormente para noviembre de 2021, en un momento clave para la producción de nuevas categorías que enriquecieron las definiciones de “cuidado infantil”:

“Como todos los años, el 20 de noviembre se conmemora la sanción de la Convención por los Derechos de Niños y Niñas, con la realización de un evento transversal que compromete a toda la red de Jardines y Centros de Cuidado Infantil municipales. Como es costumbre todos los años, las directoras se reunieron a planificar “La semana por los derechos de niñas y niños”. Habíamos estado buscando ideas para reunir en un evento a las familias, y a las niñas y niños, pensando qué actividades permitirían esta interacción. Mirando fotografías tomadas sobre nuestras actividades en los CCI, reflexionamos críticamente sobre cómo las/los adultos tomamos demasiado protagonismo en estos eventos. En la reunión surgió entonces una pregunta nueva: ¿cómo propiciar mayor protagonismo de niñas y niños? ¿cómo implicar a los adultos y adultas en un cambio de posición para desarmar las prácticas que naturalizamos como adultos y que restan protagonismo a las infancias?” (Fragmento registro de campo, 2021)

Estas preguntas comenzaron a acompañar la marcha del equipo, iluminando la reflexión de la práctica, aportando nuevos sentidos a la categoría de “cuidado”.

IMPLEMENTAR EL “PIUCI”/CONTAR EL “PIUCI”

A partir del año 2022, el devenir de este proceso está marcado por dos eventos de gran trascendencia para el área a cargo de los “CCI”. A su vez el “PIUCI” -Proyecto Institucional Unificado de Cuidado Infantil- ha sentado una base o plataforma que permite continuar desarrollando otros aspectos de importancia para el diseño y ejecución de esta política. La reapertura de uno de los “CCI” que forma parte de la Red, es el evento que abre el año de trabajo, y plantea el desafío de llevar a la práctica el “PIUCI” en el marco de la puesta en funcionamiento de un espacio totalmente renovado desde lo edilicio. En este marco, resultó preciso volver sobre las definiciones y lineamientos consolidados, para poner en marcha la propuesta de actividades y materiales necesarios para esta reapertura. Es en este marco donde algunas definiciones que habían logrado ser formuladas a partir de la reflexión de prácticas antecedentes, comienzan a obtener nueva encarnadura, pues dan oportunidad al equipo de ponerlas a funcionar, ahora para orientar prácticas nuevas. El “PIUCI” produce así una mediación entre prácticas antecedentes de cuidado infantil, y nuevas prácticas mediadas

ahora por estas definiciones, de esta forma, como hito, marca un antes y un después, abriendo algunos interrogantes:

¿Cuáles materiales son los más adecuados para propiciar el protagonismo de niñas y niños en sus desarrollos y aprendizajes?, ¿cuáles prácticas deben realizar los roles adultos siguiendo esta misma intención? (Fragmento de registro de campo, 2022)

Se abre a partir de aquí, la oportunidad para profundizar este proceso de producción de sentidos. La categoría “cuidado infantil” va siendo progresivamente reconfigurada, enriquecida y diversificada en el marco de procesos dinámicos que cruzan las prácticas de cuidado infantil y el diseño de política pública a partir de la reflexión que realizan las actoras de este campo. Con ello logran orientar sus acciones cotidianas, disputar sentidos y seguir conformando un modelo de trabajo en torno al “cuidado infantil”.

El segundo evento que marca el devenir de este proceso durante el año 2022, resulta de una invitación que recibe el área para participar de un congreso junto a otros municipios de la provincia de Buenos Aires. Estos municipios están nucleados en una Red para promover los derechos de niños, niñas y adolescentes, y el congreso viabiliza que los diferentes efectores de políticas vinculadas al campo de las infancias, se conozcan entre sí. Para el equipo que viene desarrollando este proceso de producción de definiciones y sentidos en torno al “cuidado infantil”, la participación en el congreso significa la oportunidad de prepararse para ahora contar cuál es esa tarea cotidiana que se realiza en los “CCI”, en qué consiste, cómo se realiza. La escritura de una ponencia para este evento dinamiza el proceso de producción de sentidos, ayudando a desarrollar y profundizar algunas definiciones, haciendo nacer otras nuevas.

“DERECHO AL CUIDADO”, “PROTAGONISMO INFANTIL” Y “COMUNIDAD DE CUIDADO”: SURGEN LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO INFANTIL

En este apartado se reponen algunos de los principales sentidos que la categoría “cuidado infantil” fue logrando condensar a lo largo de este proceso, y sobre todo durante la última etapa signada por la participación en aquel congreso. A partir de la delimitación de estos nuevos sentidos, fue posible para el equipo, reconocer/definir algunos “conceptos eje”, que como categorías englobantes, funcionan como dimensiones implicadas en la categoría “cuidado infantil”. Es posible verla desde aquí, enriquecida desde su capacidad conceptual. A continuación, se presenta una síntesis de estas dimensiones:

El “cuidado infantil” es comprendido como un derecho, vinculado a la necesidad humana individual y colectiva, de desarrollarse plenamente como tal:

“(…) comprendemos al cuidado como una necesidad comunitaria, social y colectiva, y por lo tanto como un derecho, que abarca en conjunto las necesidades del desarrollo infantil desde lo cognitivo, lingüístico, afectivo, ético, estético, lúdico, corporal, comunitario, cultural y social.” (Fragmento documento de campo, 2022)

El “cuidado infantil” resulta del cruce entre el paradigma de los derechos y el enfoque de género. Esta forma de definir y comprender el “cuidado infantil” implica una definición del rol de Estado, como agente para producir un efecto fundamental mediante esta política: equilibrar la carga de las tareas de cuidado, las que sin intervención del Estado recaen de forma prioritaria sobre las familias, y dentro de estas, sobre las mujeres. De esta forma fue posible explicar cómo, el “modelo de cuidado infantil”, trabaja de forma sinérgica entre el enfoque de género y la perspectiva de derechos:

“(…) Esta modalidad de atención que se desarrolla en cada uno de nuestros Centros, se sostiene a su vez desde el enfoque de género, comprendiendo tanto el derecho de las infancias a recibir los cuidados que garanticen su crecimiento y desarrollo plenos, cuanto al derecho ciudadano de contar con políticas que tiendan a reducir la brecha de desigualdad respecto de la carga sobre las tareas del cuidado, la cual históricamente reposa invisibilizada sobre las familias, y dentro de éstas, sobre las mujeres.” (Fragmento Documento de campo, 2022)

El “cuidado infantil” es comprendido como todas aquellas acciones que se ponen en acto, en función de hacer realidad el paradigma de los derechos. Para ello la dimensión “protagonismo de la acción infantil”, expresa una condición que la práctica de “cuidado infantil” debe poder producir:

“Este modelo de Cuidado Infantil que hemos logrado configurar, ha buscado por un lado plasmar un repertorio asertivo de prácticas de cuidado, mediante el cual concretar las aspiraciones de la perspectiva de derechos: que niñas y niños sean aquí y ahora, protagonistas plenos y activos de sus desarrollos y aprendizajes. Los Centros de Cuidado constituyen en este sentido, espacios que niñas y niños habitan desde el protagonismo de la acción infantil, pero que también habitan las familias en un sentido amplio, pues la tarea de cuidado es una tarea compartida de forma complementaria con estas.” (Fragmento documento de campo, 2022)

El “cuidado infantil” refiere a la tarea compartida, a la corresponsabilidad con las familias, en el territorio. Es decir, refiere a una intención de fundar una singular relación entre Estado y familias:

“Que las familias se encuentren con el Estado municipal presente en cada uno de estos espacios, constituye una oportunidad, pues este encuentro viabiliza que cada una de esas familias se apropie de los recursos y herramientas que

constituyen el acceso a derechos y el ejercicio pleno de ciudadanía. En un proceso dialéctico, también representa para cada uno de estos espacios, la oportunidad de estar allí, en donde sucede la vida cotidiana. Desde un comienzo todo este trabajo se ha inspirado en este sentido de integración e inclusión social con las familias, con la comunidad y con el territorio. Se ha sostenido en la convicción de que para transformar la forma en que viven las niñas y niños, había que generar una transformación en y con los adultos. Estar con y para la comunidad, es cogestionar en el territorio, construyendo corresponsabilidad con las familias y las organizaciones sociales y comunitarias. (Fragmento documento de campo, 2022)

A su vez, este “modelo de cuidado infantil” se define desde la cualidad de la integralidad como condición para esta acción política:

“(…) Esto requiere trabajo desde la singularidad, buscando dar respuesta a las diferentes realidades y complejidades. Así es como se construye este modelo de Cuidado Infantil: formando parte de una red articulada con otras políticas y programas municipales, configurando un arco de abordajes integrales, en los que se da sostén y respuesta, en diálogo con las necesidades que surgen desde el cotidiano. Este modelo de Cuidado Infantil conforma así, junto a todos estos abordajes, un sistema de cuidado que apuesta a construir una Comunidad de Cuidado, enlazando actores desde el afecto y la amorosidad, creando continuidad entre Centro de Cuidado, familias, comunidad y territorio.” (Fragmento documento de campo, 2022)

La descripción de este proceso y sus momentos nos muestra hasta aquí cómo se enriquecen y complejizan los sentidos, a partir de haber puesto en marcha mecanismos y dinámicas que favorecen la reflexión de la práctica, conjugando a su vez estas instancias con los aportes producidos desde la investigación en desarrollo. Este contexto nutricional permitió a las actoras de este campo cruzar la referenciación de las prácticas cotidianas e institucionales del cuidado de las infancias, con categorías teóricas y discursos teórico-políticos en torno al “cuidado”. Llegando a este punto del proceso, encontramos a la categoría “cuidado infantil” reconfigurada, puesta a funcionar ahora, a través de una serie de dimensiones que también la constituyen, y que permitieron a los actores de este campo de prácticas, en el curso de procesos disputados, tanto orientar sus acciones cotidianas y seguir conformando este modelo de trabajo, cuanto comunicar a otros efectores, fuera del área, los adelantos de este “modelo de cuidado infantil”:

“La creación de este modelo de Cuidado Infantil se nos impuso como una necesidad para nuestras prácticas cotidianas de cuidado: la de plasmar de forma fehaciente, el enfoque de derechos. La urgente necesidad de hacer que niñas y niños sean los verdaderos protagonistas de estos espacios públicos, en los que son mirados, escuchados, abrazados. Este abrazo es el que nos lleva a trabajar en conjunto con las familias, desde el mismo afecto, con la misma amorosidad. De esta forma, el modelo de Cuidado que aquí les presentamos, es, a su vez, una manera de estar, vivir y hacer en comunidad. Le llamamos Comunidad de

Cuidado a esa construcción artesanal de complicidades con las familias tramadas en el territorio, a ese tejido concreto de lazos, sentidos y afectos, en el que sostenemos la tarea de cuidar.” (Fragmento, documento de campo, 2022)

EL “CUIDADO INFANTIL” COMO ACCIÓN SIMBÓLICA; “¿ESTÁ CONTENTO CUIDADO?”

Tal como fue descrito anteriormente, en octubre de 2022 el área a cargo de los Centros de Cuidado Infantil fue invitada a participar de un Congreso organizado por una Red que nuclea en torno a las políticas de protección y promoción de los derechos de las infancias, a varios municipios de la provincia de Buenos Aires. Era la primera vez que el área iba a contar públicamente a otros efectores, dentro y fuera de la propia municipalidad, en qué consistía su trabajo. Todo el trabajo reflexivo que el área venía realizando, parecía dar su fruto, pues en esta ocasión había que utilizar todos estos materiales para escribir una ponencia sobre “cuidado infantil”.

El grupo de directoras que hacían parte del proceso “PIUCI” fue convocado a una reunión especial para hacerlas parte de esta invitación. El hecho de que el área participara junto a otros efectores municipales de otras áreas municipales o de otras municipalidades, resultaba una novedad y de alguna manera marcaba un punto cúlmine, para todo este proceso de reflexiones y construcción de definiciones que se venía realizando. Seguidamente se conformó un pequeño grupo para viajar al Congreso, y la ponencia logró expresar por primera vez, tanta práctica vivida:

Lo llamativo del evento fue que cuando esta ponencia se presentó en ese encuentro, fue vitoreada y animada como si se tratara de un partido de fútbol ganado. Había algo de un logro colectivo, de una felicidad compartida. Entonces una compañera de otra área municipal se acercó al grupo que festejaba: “¿está contento cuidado?” (Fragmento Registro de campo, 2022)

Algo había nacido ese día, en ese evento. Era algo indecible, algo que emanaba de los cuerpos reunidos, del grupo, algo casi contagioso y que misteriosamente había podido ser nombrado tal vez por primera vez con esa connotación. En esa frase “cuidado” no se refirió a la tarea de los Centros, sino que más bien articulaba un compendio de sentidos que rebasaban ampliamente las definiciones académicas de las sesiones del “PIUCI”. “Cuidado” parecía ahora capaz de organizar, al decir de Anderson (2009), una atmósfera afectiva:

(...) las atmósferas son singulares cualidades afectivas que emanan de, pero exceden el ensamblado de los cuerpos. De modo que atender a las atmósferas afectivas, es aprender a ser afectados por las ambigüedades de afecto/emoción, por aquello que es determinado e indeterminado, presente y ausente, singular y difuso. (Anderson, 2009: 77. Traducción propia.)

Se trata del nivel de los cuerpos, de los comportamientos, las actitudes, los gestos, las puestas en acto. En este sentido se acerca a una definición atinente al nivel de lo actitudinal: “(...) conocemos o creemos conocer las actitudes de las personas porque tienden a reflejarse en su forma de hablar, de actuar y de comportarse y en sus relaciones con los demás” (Sarabia, 1992: 134). Resultaba pues que lo que se produjo al nombrar así a “cuidado”, produjo una resonancia, una disposición común como aglutinante, que no surgía en torno al “cuidado” como una argumentación, sino que se manifestaba más bien como un campo de resonancia, es decir, como una afinidad con capacidad para organizar postura, afecto e interacción. La potencia para significar ahora, a través de “cuidado” como campo de resonancia, retumbaba como un eco con aquella trama que describe Geertz (1973) parafraseando a Max Weber: “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 1973: 20 y 24). Poniendo atención sobre las dimensiones estilísticas y afectivas de esta urdimbre, sobre los aspectos morales y estéticos, Geertz (1973) define al ethos, como aquella particular forma reconocible en cierto sentido propio, estilístico, que subyace en la conducta. ¿Nació el “cuidado” como un ethos?

EL “CUIDADO INFANTIL” COMO PEDAGOGÍA: “NO SOMOS ESCUELA”

Tal como fue descripto, hacia fines del año 2021, y con más fuerza durante el 2022, se había abierto una nueva agenda de trabajo para el área a cargo de los Centros de Cuidado Infantil: el proceso “PIUCI” había dado respuesta a la necesidad de formalizar ciertos criterios generales de acción conjunta para la definición de esta política pública, y para 2022 el equipo había logrado sintetizar este marco, en la primera ponencia escrita desde el área y presentada en aquel Congreso.

El “PIUCI” contenía para el 2021 dos acápites: uno que condensaba estos “Principios rectores”, y un acápite en construcción que se denominó “Fundamentos pedagógicos del Cuidado Infantil”. Dentro de este segundo acápite, y sobre todo durante las primeras discusiones para su formulación habíamos retomado un conocido debate para la literatura especializada, entre “cuidado y educación” (Faur, 2017). Este debate repone la necesidad de no pensar estos términos de forma dicotómica o aislada, y llama la atención sobre su complementariedad. Sin embargo, también trae preguntas sobre las diversas modalidades institucionales existentes en nuestro país que atienden las necesidades de las primeras infancias:

En este marco de reflexión, siempre buscando construir y andamiar herramientas para consolidar la política de “cuidado infantil”, encontramos un sentido común

que a modo de “innegociable” nos unificó y nos dio una certeza: “no somos escuela”. Ello abrió otra pregunta pues entonces ¿podíamos hablar de una pedagogía para referirnos a las prácticas de cuidado y sus sentidos orientadores? ¿Acaso las prácticas de cuidado resultan a su vez prácticas educativas? En este punto, podríamos reconocer que necesitábamos profundizar definiciones acerca de lo que sí éramos y sobre todo, cómo lo íbamos a nombrar, a definir.

Tal como fue descrito, la pregunta-problema ¿qué es el cuidado infantil? resultaba útil para acompañar este proceso, y como resultado de estas sesiones de lectura y debate, el “PIUCI” incorporó la siguiente formulación:

“LA DIMENSIÓN EDUCATIVA DEL CUIDADO INTEGRAL

Entendemos al ser humano como un ser complejo y multidimensional, que durante los primeros años de vida, necesita de un acompañamiento y de una mirada especial. La perspectiva del CUIDADO INTEGRAL que asumimos, justamente atiende a esta complejidad, pues abarca como un conjunto las necesidades de desarrollo cognitivo, lingüístico, afectivo, ético, estético, lúdico, corporal y social.

Desde esta perspectiva comprendemos así que todas las actividades de CUIDADO connotan a su vez un VALOR EDUCATIVO. Por ello, entendemos que para lograr que niños y niñas desarrollen su máximo potencial, es indispensable un cuidado que no solo incluya la provisión de alimentación nutritiva, salud, seguridad ambiental y descanso suficiente, sino también un acompañamiento afectivo, interactivo y estimulante, para el desarrollo pleno de su subjetividad. De ese modo entendemos que CUIDAR y EDUCAR están en complemento, y que el EDUCAR resulta una faceta del CUIDAR. Por consiguiente, afirmamos que desde su dimensión educativa, el CUIDADO INTEGRAL tiene como objetivo hacer parte a niños y niñas, del mundo de la cultura, auspiciando en ello la creación de mundos de cultura, también hechos por niñas y niños.” (Fragmento documento de campo, 2021)

Este reconocimiento de la dimensión educativa de la acción del “cuidado infantil” puso al equipo en la ruta de comenzar en pensar en los “cómo”, es decir, abrió un segundo capítulo en el que era preciso pensar en la implementación de lo que había sido diseñado y definido en el “PIUCI”. Y como también fue mencionado, de forma dialógica invitó al equipo a seguir formulando, definiendo, diseñando, cuáles repertorios de prácticas, cuáles materiales, cuáles espacialidades resultaban más adecuados para hacer del paradigma de los derechos, una realidad.

CONCLUSIONES: HACIA LA DIMENSIÓN ÉTICO-ESTÉTICA DEL “CUIDADO INFANTIL”

La construcción y disputa de sentidos en torno a categorías de uso cotidiano —cuando se las somete a observación— revela un fenómeno fértil para reflexionar sobre las prácticas mismas que las producen. Este artículo, basado en el análisis de materiales generados durante el acompañamiento al equipo de *Cuidado Infantil*, ha trazado una primera aproximación al

proceso por el cual el "*cuidado infantil*" emerge como categoría enactuada y disputada, capaz de establecer marcos normativos de acción para los actores de este campo (Balbi, 2007).

Para ello, se adoptó el concepto de "práctica" (Ortner, 1984), que permitió abarcar no solo las performances (Taylor, 2011) —acciones corporales, gestuales y verbales—, sino también las espacialidades y materialidades intencionalmente diseñadas para el servicio. Estos elementos, lejos de ser neutrales, constituyen actos cargados de significación, donde el "cuidado infantil" se materializa y negocia.

Esta matriz conceptual demostró su pertinencia al revelar que, en este campo, los sentidos no se construyen únicamente a través de discursos explícitos (textos, narrativas o recursos audiovisuales), sino también —y de modo decisivo— mediante la arquitectura de los espacios, la selección de mobiliarios y materiales pedagógicos, y la modelización de comportamientos considerados *adecuados* para dichos entornos.

En este punto, emergió con fuerza una dimensión que excede lo racional: la capacidad de estas categorías para operar como símbolos (Geertz, 1973). Su potencia normativa reside en que "*la significación es intuitivamente sentida*", funcionando como síntesis de un *modo de ser en el mundo*, de una cualidad emocional compartida y de un deber ser encarnado (Geertz, 1973: 118-119). Así, el "*cuidado infantil*" trasciende su definición conceptual para convertirse en una experiencia ético-estética, donde lo normativo se fusiona con lo sensorial, lo espacial y lo corporal.

Este enfoque invita a repensar las políticas públicas para la primera infancia no solo desde marcos técnicos, sino desde la ecología de prácticas que las hacen posibles —y significativas— para quienes las habitan.

Bibliografía

ANDERSON, Ben. 2009. "Affective Atmospheres". *Emotion, Space and Society* 2: 77–81

BALBI, Fernando A. 2007. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.

BOIVIN M., ROSATO A. y Balbi F. 2003. "Frasquito de anchoas..." Representaciones sociales y procesos políticos. *Estudios desde la antropología social* (146-150). Buenos Aires: Editorial Antropofagia/Centro de Antropología Social.

FAUR, Eleonor (2017) ¿Cuidar o educar? Hacia una pedagogía del cuidado. En: Santillán Laura et al. Encrucijadas entre cuidar y educar: debates y experiencias. Patricia Redondo; Estanislao Antelo (Comp.) (pp. 87-114) Rosario: Homo Sapiens Ediciones. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/328031630_Cuidar_o_educar_Hacia_una_pedagogia_del_cuidado

GEERTZ, Clifford. 1973. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

GUBER, Roxana. 2004. "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento". En: El salvaje Metropolitano (83-97). Buenos Aires: Paidós.

ORTNER SHERRY B. 1984. "Theory in Anthropology since the Sixties". En: Comparative Studies in Society and History, Vol. 26, No. 1 (126-166). Cambridge University Press.

TAYLOR, Diana. 2011. "Introducción. Performance, teoría y práctica". En: Diana Taylor y Marcela Fuentes (comps.). Estudios avanzados de performance. México: FCE.

_____. 2011. "Usted está aquí. El ADN del performance" En: Diana Taylor y Marcela Fuentes (comps.). Estudios avanzados de performance. México: FCE.